

vieja Europa: «En una época como ésta, amigos míos, queremos reflexionar antes de que sea tarde, sobre lo que debemos salvar del horror de la devastación. Pues bien; lo mismo que Eneas tomó en primer lugar los penates, nosotros debemos tomar, de inmediato, la Cruz, gracias a la cual podremos aún signarnos, antes de que esta devastación nos abata. Y después, coja cada uno lo que más ame. Por eso algunos no queremos olvidar a nuestro Virgilio, que entra con comodidad en el bolsillo de la chaqueta»¹³. ALEJANDRO SANZ PEINADO

Vicastillo, Salvador. *Tertuliano. La corona. A Escápula. La fuga en la persecución*. Fuentes Patrísticas 32. Madrid: Ciudad Nueva, 2018, 240 pp. ISBN: 978-84-9715-424-6.

Hace bien poco tuvimos la ocasión de ofrecer, en esta misma revista, una reseña altamente positiva del volumen 31 de la colección *Fuentes Patrísticas*, dedicado a la edición de tres escritos de Tertuliano. Tenemos la suerte, ahora, de poder presentar la del volumen 32, que recoge igualmente la edición bilingüe de otras tres del mismo autor: *La corona*, *A Escápula* y *La fuga en la persecución*. Es la sexta aportación sobre las obras de Tertuliano, por tanto, que Salvador Vicastillo publica en tan afamada colección española. Ya dijimos que se deben a su autoría y dedicación los números 14 (*Prescripciones contra todas las herejías*), 18 (*El bautismo – La oración*), 26 (*La penitencia – La pudicicia*), 29 (*El alma*) y el referido volumen 31.

Lo primero que es digno de reseñar es el acierto de la publicación conjunta de estas tres obras. La trilogía obedece, en efecto, al argumento que subyace a todas ellas, lo que es aprovechado por Vicastillo de cara a presentarlas unidas. Como bien comenta en la introducción al *De corona*, la negativa de un soldado cristiano a ceñirse una corona de victoria —tema tratado en esta primera obra— exigió el envío de una carta pública al procónsul Escápula para que no hostigase a los cristianos y, en fin, la redacción de una obrita sobre por qué estos no deben huir de la persecución (p. 14).

El esquema con que son presentadas cada uno de estos escritos es muy claro. Así, el texto de *La corona*, posee su correspondiente introducción y bibliografía. La introducción (pp. 14-24), a su vez, está compuesta de la datación, del estilo, de la estructura y de los pertinentes comentarios sobre crítica textual. El editor ha preferido la edición de J. Fontaine a la clásica de Kroymann.

El mismo esquema aparece en la carta *A Escápula* (pp. 105-112). Sabe el autor llamar la atención sobre que estamos ante una obra fácil de datar y, tras explicar algunos hechos históricos, no duda en situar su composición en septiembre del

¹³ Th. Haecker. *¿Qué es el hombre?* Madrid: Guadarrama, 1961, 33.

año 212. También advierte Vicastillo de que se trata del escrito más breve de Tertuliano, dato que le hace considerar la presente carta como un complemento del *Apologeticum* o de *Ad Nationes*. Echamos de menos, sin embargo, alguna breve referencia a la carta *Ad Martyras*, primera de las obras que se ha conservado del africano. No dudamos de que, al pertenecer esta al género epistolar y haber surgido también en un contexto martirial, podría haberse obtenido algún elemento digno de consideración en este sentido. Basa su edición, esta vez, en las aportaciones de Dekkers, Bulhart y Quacquarelli.

Ocurre lo mismo con la edición de *La fuga en la persecución*. La introducción (pp. 143-151), a la que acompaña la bibliografía, tiene su datación, la explicación del género literario en el que puede ser englobada, la temática, la estructura y la información sobre crítica textual, en la que advierte de su elección por las ediciones de Marra, Thierry y Bulhart, bases de la suya propia.

En otro orden de cosas, se debe reconocer, sin duda alguna, la enorme capacidad que tiene Vicastillo para traducir el latín de Tertuliano. Aunque pueda convertirse en algo ya muy transido el referir la dificultad que comporta la enteraña lingüística del autor africano, no por ello se debe omitir la pericia que, en estas lides, posee el editor. Tertuliano es muy difícil. En su estilo y en su tradición textual. Por eso, que el público de lengua española tenga acceso a este tipo de obras debe considerarse un logro indiscutible. La traducción es literal, pero no por ello ininteligible; clara, pero no por ello arbitraria; correcta, pero no por ello rígida. Estas tres características, propias de una buena versión, están presentes en todo el volumen.

El libro está acompañado, al final, de una serie de índices (pp. 215-240): bíblico, tertuliano, de autores y obras de la Antigüedad, de autores modernos, temático, de nombres propios y general. Es evidente que la inclusión de los mismos permite al lector acceder muy fácilmente a la búsqueda de cualquiera de los parámetros reseñados.

En conclusión, el volumen del que ofrecemos esta reseña cumple muy bien su objetivo, que es el de ofrecer, sobre todo, la traducción de tres escritos de Tertuliano que nunca antes habían sido vertidos al castellano. Las introducciones, aunque podrían ser un poco más generosas —sobre todo desde el punto de vista teológico— logran también su propósito. En todas ellas destaca el esfuerzo del autor por ofrecer la enteraña misma de cada obra, es decir, el modo con que Tertuliano las redactó. El esfuerzo de Vicastillo, que despunta, como va dicho, en la disolución de la aspereza textual mediante una destreza poco común, se ve nuevamente recompensado con la publicación de libros como el presente.

ROBERTO LÓPEZ MONTERO